

A mis antiguos compañeros del Instituto Infante Don Fadrique

28-sep-2019

Queridos, la verdad es que me da mucha pena no estar allí con vosotros, pero por circunstancias de la vida sigo en México hasta finales de noviembre. Y por cierto, el término compañeros es amplio, pues a estas alturas del partido, también incluye a los profesores.

Os hablaré desde mi experiencia personal, y por tanto, subjetiva. Yo era un chaval de apenas 14 años cuando llegué al Instituto, allá por 1981. Puedo decir que fue mi primera ventana al mundo. Muchos veníamos de un entorno campesino, no sé cuántas generaciones antes de nosotros se habían dedicado a cultivar la tierra. Y entonces, se dio la oportunidad. Y la oportunidad se dio porque se juntaron muchas causas, como cuando nace la siembra porque se dan la lluvia, la tierra y la semilla. La mejora del nivel de vida en los pueblos de la zona, gracias al trabajo inmenso de nuestros padres y abuelos, la educación pública, y otras cuantas más. Y la verdad es que, como dice la canción de Presuntos Implicados, como hemos cambiado, nosotros, La Mancha y España. Pero esto sería tema para el estudio de un sociólogo o un historiador.

Y volviendo a mi experiencia personal, recuerdo las dudas de mis padres, aquello de que el chico se fuera a estudiar de Villanueva a Quintanar parecía entonces un salto más grande que venir a América. Y una inversión más a futuro que comprar mil cepas de viña. Y bueno, había que ahorrar. Me viene una sonrisa cuando ahora hablamos de reciclado. Nosotros sí que reciclábamos, como nos pasábamos los libros unos a otros. Cada inicio de curso era una labor de logística para completar la bibliografía, que si la Marce te deja el de latín de segundo, la Loren el de matemáticas, y tú le dejas el de física a otro (y por cierto, todavía ando buscando por IberLibro.com y similares el libro de matemáticas de COU de Javier Etayo, uno de los libros más completos en los que recuerdo haber estudiado nunca).

Y una vez pagada la matrícula, en papel oficial del Estado, y comenzadas las clases después de la vendimia (sagrada, por lo intocable), en el Instituto aparecieron otras gentes extrañas para un villanuevero. Corraleños, quintanaros, toboseños, migueletes, de Villamayor, de Cabeza, de Hontanaya, puelleños. Comenzamos a ver la diversidad del mundo, empezando por la de la comarca, en la que cada pueblo es un pequeño microcosmos.

Los pueblos. Yo llegaba con los zapatos llenos de barro porque cuando empecé el bachillerato todavía Villanueva no la habían asfaltado, y que vergüenza me daba dejar todo el barro en el suelo de la clase. Quintanar, cabeza de partido judicial, parecía la capital del mundo. Villamayor, tan castellana, con esa plaza y esa iglesia tan señorial, el cervantino El Toboso, La Puebla de Almoradiel, Miguel Esteban, Cabezamesada, Hontanaya, Corral de Almaguer. Parecíamos diferentes, pero éramos los mismos, aún

con esa manía de burlarse de los vecinos: que si a los de tal pueblo le dicen los de la viga, que si al otro los de la ballena, ya me dirás tú lo que se puede diferenciar un manchego de otro, con 10 kms de distancia entre los pueblos. Y fuimos haciendo amigos según nuestras afinidades.

Los profesores. Ahora con el tiempo los recuerda uno entrañables, aunque entonces había alguno que otro cascarrabias, por no decir capullo. Las clases de literatura, leer Los Santos Inocentes, Historia de una escalera, los Cuentos de Aldecoa. En segundo había una profesora, Mercedes, con la que aprendí casi todo lo que sé de literatura española. Las clases de matemáticas con el archifamoso Mata, que cuando terminaba de calcular el baricentro de un triángulo o alguna cosa así decía: “equilicú”. Me acuerdo que me daba una patada (cariñosa) en el pie cuando me veía repantingado en el pupitre, y decía “venga, vagoneta, espabila”. Las clases de Geografía e Historia con Charo, con su genio explosivo pero en el fondo tan maternal, me acuerdo que la provocaba comiéndome el bocadillo en clase y se ponía atómica. Las clases de Física y Química con Antonio Zaragoza, indescriptibles, con su entusiasmo inagotable a prueba de bombas y su demostración práctica de como el electrón atrae al protón y otros experimentos virtuales de su cosecha. Laso el de latín, María Manuela la de francés, una francesa que creo que se llamaba Elena, qué curiosa historia debe haber sido la de una francesa que acaba en La Mancha. Una profesora de inglés que creo que se llamaba Carmen, muy rubia, espigada, que como andaba yo investigando en dibujar en perspectiva me encargó que hiciera un dibujo del edificio para el programa del Día del Instituto. Y lo sacaron en varias ediciones pero hasta la fecha no me han llegado los derechos de autor (jajaja).

Me acuerdo que estando en segundo llegué después de la comida (porque los dos primeros años tuvimos horario partido) y me encontré a varios compañeros saltando encima de la tarima con singular ansia, antes de la clase de francés.

-¿Qué estáis haciendo? – les pregunté.

-Saltar p’á que se levante polvo, que nos toca clase con María Manuela -me dice uno.

Y llegó la pobre María Manuela, que era asmática, entró a dar la clase y con la polvareda a los dos minutos se puso a toser. Resultado, se tuvo que ir a la sala de profesores y los demás al Pilon, a jugar al fútbolín.

Manolo Goya, que en paz descansa, reinando en el gimnasio, con su inseparable chándal, y su palabra talismán, la “gestoforma”, concepto que había que aplicar cuando nos ponía a practicar con los balones medicinales. Un día en la clase de gimnasia, algo tendría que hacer Manuel Goya y nos mandó a jugar al fútbol. Cuando terminó, iba saliendo por la puerta que daba a la pista donde estábamos jugando, y dio la casualidad que uno le pegó una patada al balón, con tal mala suerte que le acertó a Goya en salvas sean sus partes, y cayó redondo al suelo desde los tres escalones. Se quedó el hombre sin respiración unos instantes, encogido del dolor. Nos acercamos todos alrededor, y

andábamos discutiendo si había que llevarlo al ambulatorio o hacerle la respiración artificial, cuando poco a poco se fue recuperando. Y menos mal, ya no hubo que elegir un voluntario para hacerle el boca a boca.

Francisco Amigo que daba clases de historia y era el director, Rafa el de filosofía de COU, Lorenzo el de matemáticas, una pizpireta que creo que se llamaba Rosa y daba clases de química, Enedina, Manolo Feo el de dibujo, Gerardo el de física, Emilio el de religión intentando demostrarme la existencia de Dios, Mónica la de música. Y tantos otros.

La verdad es que ahora que lo pienso muchos de aquellos profesores eran también unos chavales, pero para ser algunos tan jóvenes no lo hicieron tan mal, nos desasnaron o al menos lo intentaron.

La cultura. Para mí, lector desatado en aquella época, en la biblioteca no sé cuántos libros me habré leído, de las colecciones de Austral, Cátedra. Le pegué un buen repaso al siglo de oro, a la generación del 98: La vida es sueño, El árbol de la ciencia, San Manuel bueno y mártir. Hasta el Quijote me leí, en una edición de Cátedra en dos tomos. Creo que todavía tengo los tickets de préstamo guardados en un sobre en casa de mis padres. El libro de cálculo de Frank Ayres de la serie Schaum de McGraw Hill, con problemas incluidos. Creo que no he aprendido más cálculo que en aquellos años. La verdad es que luego, en la Universidad, he visto muchas cosas, más especializadas, pero lo que es cultura general, creo que la mayor parte, o al menos las bases, la conseguí en el Instituto. Un argumento a favor de la educación pública, pero ese es otro tema.

Un concurso de cuentos en el que gané el segundo premio y me dieron 10000 pesetas que son las que me más a gusto me he ganado en toda la vida. Las excursiones a Madrid, a algún museo y al teatro. Una vez creo que vimos a Ana Belén actuando en La casa de Bernarda Alba.

Los compañeros. El futbolín del Pilon y los bocatas. Las chicas, y como uno iba montando sus artimañas para acercarse a las que le gustaban. Los debates sobre lo divino y lo humano que nos montábamos en las horas libres, en las que unos mocosos pareciera que teníamos la solución para todos los problemas del mundo. Las clases de COU, en las que se nos ocurrió, a mi paisano Alfonso y a mí, como estábamos en la fila de atrás, subir el pupitre poniéndole abajo unas rasillas que nos trajimos de una obra, para poder ver mejor la pizarra. Así que veíamos la pizarra en elevación como dos campeones. Cuando tocaban los exámenes, hábilmente volvíamos a quitar las rasillas y dejábamos el pupitre bajo otra vez, por si se terciaba mirar los apuntes. Las fiestas para sacar dinero para la excursión, incluyendo la fiesta de disfraces que montamos y que acabó para algunos en una borrachera espeluznante. El viaje a Ibiza, en la que uno se sorprendía un poco de que nuestras compañeras fueran a la playa la mayoría con bañadores de cuerpo entero mientras que unas alemanas de nuestra edad se metían a la piscina en topless con la mayor naturalidad. En aquellos tiempos Spain was different. En fin, cuantas cosas vivimos en aquellos tiempos adolescentes.

Como os decía, estas son mis experiencias y mis recuerdos, o parte de ellos. Cada uno de nosotros tiene los suyos, si los juntáramos daría para escribir un libro. Y como recordar es revivir, y revivir volver a vivir, al escribir esto vuelvo a caminar por los pasillos, a mirar a las chicas, a hablar con los compañeros, a jugar al fútbol en el Pilón. Y ahora con los años a mí me pasa como dice la canción de Estopa “El de en medio de los Chichos”: “Se me han olvidao las penas, me acuerdo de la alegría”.

La vida nos ha llevado a cada uno por un camino, algunos nos hemos distanciado, otros seguimos más en contacto, pero como pasa con las cepas de vid o las olivas, en el Instituto tenemos la raíz, y si algo hemos hecho, se debe en gran parte a lo que aprendimos entre aquellos muros.

No sabéis lo que me hubiera gustado estar con vosotros, ya que no puedo estar en persona, estaré con el corazón.

Juan Manuel Gallego Cañizares

PD: 4 años estudiando en el Instituto, hace 34 años, y todavía no sé quién fue el Infante Don Fadrique. Esperaba haberlo averiguado esta vez. Tendrá que ser para la siguiente.